



Revista de Fomento Social, 57 (2002), 369-378

El II° Foro Social Mundial. Otro mundo es posible: mito o realidad

Bernard LESTIENNE¹

La segunda edición del Foro Social Mundial (31/1 al 5/2 de 2002; en adelante FSM) confirmó la importancia del acontecimiento y le dio una capacidad de representación mundial. Más allá del número de participantes, la misma concepción del FSM y su método fueron quienes garantizaron su éxito. La buena noticia del FSM de Porto Alegre se expandió por todo el planeta. Los medios de comunicación supieron percibir su originalidad y le dieron una gran difusión. El eco del Foro, prolongado por una muchedumbre de voces y de canales, tanto de los participantes como de los medios escritos, orales o audiovisuales, llegó al conjunto de los grupos y movimientos diversos a los que estaba destinado.

El I° Foro Social tuvo lugar en enero de 2001, o sea apenas 9 meses después

¹ Jesuita. Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús en Brasilia. Texto enviado el 27 de marzo de 2002. Traducción del original francés de José J. Romero Rodríguez.

que sus dos “padres fundadores” discutieran entre sí la idea de hacer, en las mismas fechas, un Foro Social alternativo al Foro Económico de Davos. La puesta en marcha del proyecto fue muy rápida. Desbordando todas las previsiones, el Iº FSM consiguió reunir a 4.000 delegados de mil organizaciones, de 120 países. También participaron quince mil inscritos libres, no delegados, de los que 3.000 eran jóvenes. Indirectamente, el Iº Foro pretendía ser conocido y reconocido. El objetivo fue plenamente conseguido. El Foro respondía a una necesidad, puesto que en 2002, en el 2º Foro, se pudieron contar más de 15.000 delegados que representaban a 4.900 organizaciones, de 131 países. 35.000 inscritos libres se agregaron a aquellos, entre los cuales había 11.600 jóvenes de 52 países. La participación viva y creativa de estos últimos fue uno de los rasgos del Foro. Unos 3.000 periodistas cubrieron el acontecimiento. Davos (este año en Nueva York) debía, y deberá, tener en cuenta a Porto Alegre. La mayor parte de los medios de comunicación presentaron paralelamente los dos eventos.

El Foro ha adquirido una amplitud mundial. Numerosas instituciones nacionales e internacionales, gobiernos y todas las grandes organizaciones de la sociedad civil enviaron representantes, delegados u observadores. Y la dinámica y el espíritu del Foro se propagan a través de la muchedumbre de nuevas redes, encuentros y articulaciones que ha suscitado.

El Foro consiguió lanzar o relanzar en el conjunto de la sociedad la discusión de cierto número de temas políticos, económicos, sociales, ecológicos, culturales y éticos esenciales para transformar un modelo de “sociedad-mercado” en un nuevo paradigma de desarrollo y de relaciones centradas en el respeto de los seres humanos y de la naturaleza. Mientras que, hoy en día, un conjunto de grupos mediáticos, en manos de los que detentan el poder político y financiero, monopolizan el debate sobre algunos temas esenciales y particularmente sensibles, el FSM ha permitido que estos temas fueran discutidos de manera abierta y pluralista. Así sucedió con el tema de la guerra y del terrorismo, tratado unilateralmente u ocultado en el conjunto de los debates mundiales, que ha podido ser considerado de manera más objetiva y rigurosa, a partir de las historias y de las situaciones concretas de las personas y de los pueblos implicados, con el fin de encontrar soluciones posibles. No era la lógica violenta de los ejércitos o de los mercaderes de armas la que guiaba los debates, sino la búsqueda auténtica de la paz.

1. Un espacio alternativo abierto

El FSM se transformó en un acontecimiento: representa la existencia de un espacio de encuentro mundial, abierto, alternativo, diverso, plural, no directivo, múltiple, con respeto a las diferencias, creativo, alegre, festivo (“Porto Alegre = Puerto Alegre...”), comunicativo, crítico, de reflexión y de intercambio. Una semana de realidades y de sueños. Multitud de lenguas, de razas, de culturas, de edades, y no menos expectativas, intereses, ideas! ¿Una especie de “babel de los insatisfechos”? Es preferible ver en ello la convergencia de las aspiraciones de una sociedad civil mundial emergente, que se forma en la lucha contra la globalización neoliberal y en la defensa de las libertades, de la democracia, de la igualdad, de la solidaridad, de la justicia y en el respeto de la diversidad.

Fue un espectáculo de la diversidad, centrado en el campus de la Universidad Católica y extendido por toda la ciudad. Una gran fiesta, una gran feria surgida de la experiencia de que “otro mundo es posible”; según el “leit-motif” del Foro, “necesario y urgente”, añadieron los numerosos talleres de trabajo. Un espacio de jóvenes, mujeres, niños, indígenas, negros, trabajadores, parados, religiosos, artistas, científicos, homosexuales, etc. Una multitud abigarrada de actores venidos a compartir sus experiencias y reflexiones. Productores de otro mundo.

Los delegados o animadores de talleres estaban ocupados por las iniciativas que proponían. Cada uno (ya fuera delegado o inscrito libre) acompañaba los debates sobre los puntos que le interesaban. Entre muchos otros, eran muy activas las redes, ONG y movimientos en torno a las cuestiones de la paz, los derechos humanos, la ecología, las mujeres, las transacciones financieras, el libre comercio, la economía solidaria, la comunicación e información, las cuestiones de la salud y la educación, el desarrollo sostenible, los productos transgénicos, la soberanía alimentaria, la guerra y la paz, la abolición de la deuda externa, etc. Todos ellos se expresaron también en algunas presentaciones y representaciones originales. Planeta hembra; Campo internacional de la juventud; Tribunal internacional de la deuda; Quilombo negro; Grandes testigos; Foro de la paz; Marcha para la soberanía latinoamericana contra el ALCA (Zona de Libre Comercio de las Américas); Vía campesina; Encuentros para el socialismo hoy, etc.

La responsabilidad de la concepción del Foro, de sus reglas de funcionamiento y de su programa correspondía a un Consejo internacional. La organización y la realización práctica dependían de un Comité brasileño y de

un Comité regional. La tarea era inmensa. La participación generosa de mucha gente, la mayor parte voluntarios, garantizó el éxito. “A la carta”, cada uno podía elegir entre:

1. 28 grandes conferencias, por las mañanas, reservadas a los delegados, y centradas en torno a 4 ejes: a) producción de riqueza y responsabilidad social; b) acceso a las riquezas y sostenibilidad; c) afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos; d) poder político y ético en la nueva sociedad;
2. 80 seminarios de media jornada o más;
3. unos 700 talleres sobre los temas más diversos;
4. testimonio de 15 “grandes personalidades”, cuya vida puede ser considerada como patrimonio de la humanidad o expresión importante de los valores del Foro;
5. múltiples eventos culturales, que traducían la identidad del Foro y su dimensión político-cultural;
6. dos grandes marchas a través de la ciudad, una de ellas (de alrededor 60.000 personas) en el momento de apertura del Foro, la otra (aproximadamente 30.000 personas), al final, para protestar contra el ALCA: proyecto norteamericano de anexión del conjunto de América Latina por medio de nuevas reglas comerciales;
7. acontecimientos especiales, tales como la Conferencia de la Paz, el Tribunal Internacional de los pueblos sobre la deuda externa, el Tribunal del Clima, el Encuentro mundial de la juventud, el primer Foro mundial de jueces, el Foro de las centrales sindicales, etc.

Frente al riesgo de perderse en este abanico de actividades propuestas, cada uno debía saber lo que buscaba en el Foro.

¡50.000 participantes! Es mucho y poco, al mismo tiempo. Pero cada actividad estaba también cargada de las expectativas y de las luchas de centenares de miles de redes y organizaciones del mundo entero, no presentes, y de la esperanza de millones de personas comprometidas en la construcción de otra sociedad. El Foro no es sino la punta de un iceberg portador de una inmensa esperanza de que “otro mundo es posible”, imbricada en todas las capas de la sociedad y en todos los continentes.

Entre las delegaciones extranjeras, la de Argentina (país muy cercano de

Porto Alegre), de las más numerosas, fue la más rodeada por múltiples gestos de solidaridad. La quiebra y la ruina del país, a las que han conducido 12 años de recetas neoliberales acentuadas y aceleradas, ponían en evidencia los callejones sin salida y la destrucción a las que podían conducir los métodos del FMI y del Banco Mundial.

2. Un método fructífero

El éxito del FSM reside, ante todo, en el método adoptado desde el momento de la concepción del proyecto, confirmada e inscrita en una carta de principios, tras la experiencia del 1º FSM. Las pretensiones son claras:

1. El FSM es un espacio abierto de encuentros para la profundización de la reflexión, el debate democrático de ideas, la formulación de propuestas, el libre intercambio de experiencias y la articulación de acciones eficaces, de entidades y de movimientos de la sociedad civil, que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo, y que se han comprometido en la construcción de una sociedad planetaria centrada sobre el ser humano.
2. El FSM de Porto Alegre fue un evento situado en el tiempo y en el espacio... y deviene un proceso permanente de búsqueda y de construcción de alternativas...
3. El FSM es un proceso de carácter mundial. Todos los encuentros que formarán parte de este proceso tienen una dimensión internacional.
4. El FSM reúne y articula solamente entidades y movimientos de la sociedad civil de todos los países del mundo, pero no pretende ser una instancia representativa de la sociedad civil mundial...
5. Los encuentros del FSM no tienen un carácter deliberativo en cuanto FSM. Nadie está autorizado, por tanto, a expresarse en nombre del Foro... presentando propuestas que pretendan de alguna manera ser las de todos los participantes.
6. El FSM es un espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario, que articula de forma descentralizada, en red, a entidades y movimientos comprometidos en acciones concretas, desde el nivel local al internacional, para la construcción de otro mundo. Sin embargo, no se constituye, como... única alternativa de articulación y de acción de las entidades y movimientos que participan en él.

Estos extractos de los principios indican claramente la naturaleza del FSM, los objetivos de sus organizadores, y la manera cómo funciona. Es precisamente esta forma de ser la que ha hecho posible su éxito.

Porto Alegre es un encuentro de la sociedad civil para la sociedad civil. La expresión de una inmensa diversidad y riqueza de una sociedad mundial que reflexiona sobre todos los grandes temas de su futuro. Un espacio horizontal en el que se intercambian libremente experiencias, reflexiones, propuestas y esperanzas. Cada uno –persona, red, movimiento, plataforma, etc...– aporta lo que es, lo que vive, sin que una experiencia sea superior a otra, o entre en competencia con otras. Es todo lo contrario de un congreso político, en el que un grupo intenta convencer y hacer prosperar sus ideas o su programa en la perspectiva de lograr la mayoría y de conquistar el poder. Por utópico que pueda parecer, el objetivo del Foro es ante todo el de favorecer el intercambio y la escucha. Que cada uno pueda aprender de la experiencia de los demás, profundizar su análisis y su reflexión, enriquecer las modalidades de su acción, articularse más en los niveles nacional o internacional, ganar en motivación y eficacia en su trabajo de transformación social. El Foro es un vasto taller de intercambio y de escucha, sin directivas, consignas, estrategias colectivas, palabras de orden, mociones u otras restricciones disciplinarias propias de los grupos que se dedican al ejercicio o a la conquista del poder.

El Foro no se pronuncia como tal. No tiene un carácter deliberativo. Es un espacio de encuentro y de debates, no una organización ni una articulación internacional, ni siquiera un comando unificado encargado de lanzar o de acelerar una campaña antimundialista o antineoliberal. Cada uno de los grupos que participan en el Foro continuará su acción, enriquecido por las de los demás grupos con los cuales habrá debatido. Incluso aunque algunos colectivos constituidos en Porto Alegre hayan adoptado declaraciones o recomendaciones propias de los temas discutidos, ninguno de esos documentos constituyen la voz oficial del Foro. No hay declaración final. Una declaración única, en nombre de todos, sobre temas tan diversos, sería inevitablemente muy reductora y manipuladora.

Más allá de los documentos escritos por ciertos grupos, el resultado de Porto Alegre es ante todo la suma de las experiencias compartidas, de los descubrimientos y de los avances hechos conjuntamente, de las motivaciones nuevas que cada uno –individual o colectivamente– se lleva consigo para continuar su acción de transformación y de construcción de ese otro mundo posible, que ya está en marcha.

Muchos no comprenden la naturaleza de este encuentro plural, atípico, un poco único en el mundo, sin representante acreditado, ni discurso propio. Los periodistas, al final del encuentro, estaban a la caza de una posición oficial. Algunos, “entrando en el juego”, han sabido dar cuenta de la atmósfera colorista, diversa y creativa. Los representantes de organismos oficiales nacionales o internacionales, de los gobiernos, acostumbrados a hablar de autoridad a autoridad, buscaban a los “responsables” para exponerles sus posiciones sobre los grandes temas del Foro, decepcionados de no encontrar ni a los unos ni a los otros. Así, un jefe de gobierno telefoneó a los organizadores para pedirles poder “dirigirse al Foro” dos días más tarde.

Es normal que no todo suceda de forma tan sencilla, y que ciertos grupos o partidos políticos se vean tentados a utilizar este espacio y este encuentro para avanzar sus posiciones. El Consejo internacional y el Consejo brasileño consiguieron mantener los objetivos, bien ayudados por el conjunto de las organizaciones de la sociedad civil, que no tenían la intención de dejarse robar “su Foro”.

En una entrevista, el alcalde de Porto Alegre decía que todos los partidos de izquierda del mundo unidos no conseguirían convocar y realizar algo como el Foro Social Mundial. Había captado muy bien el carácter “civil” del encuentro. Pero lo civil no se opone a lo político. Se trata de espacios y de métodos diferentes, incluso aunque los objetivos finales sean con frecuencia semejantes. La dimensión política de todos esos actores en la sociedad es evidente. Es necesario que se organice y se articule en fuerza política. El recinto del Foro no es el lugar adecuado para ello. La movilización y la fuerza civil del Foro pueden encontrar su prolongación en los partidos políticos, tanto en el nivel local como nacional.

Queda pendiente el desafío inmenso de unificar tantos análisis, tantas experiencias, tantas propuestas alternativas. El FSM de Porto Alegre es un lugar, un momento y un proceso para romper y oponerse a la hegemonía neoliberal, al dogmatismo y al fundamentalismo del “pensamiento único”. Se opone al proceso de mundialización basado en la “sociedad-mercado”, en la liberalización comercial multilateral que mercantiliza todos los aspectos y todas las dimensiones de la vida personal y colectiva. Más allá de la diversidad de análisis, todos los grupos estaban de acuerdo en denunciar la deriva, las amenazas y los peligros del todo-mercado. Pero más todavía que una percepción común de los efectos perversos del modelo económico dominante, y de sus consecuencias en los niveles político, social, cultural y ecológico, el método y la forma de actuación del Foro son los que permiten unificar las

propuestas y las luchas. Pluralismo, respeto de las diferencias, expresión de la diversidad de las experiencias y opiniones, debates y escucha son mucho más eficaces a la hora de unificar y juntar las fuerzas que el acuerdo, muchas veces ficticio y sin convicciones, sobre posiciones comunes únicas impuestas disciplinariamente de arriba abajo. Pluralismo y diversidad valen más que un falso consenso.

3. Visión integral, holística y ética

El Foro es un gran alegato a favor del futuro del hombre, de la humanidad, del planeta. Esta dimensión humanista, política y ética le confieren fuerza, legitimidad y credibilidad. Para muchos, la búsqueda del sentido estaría en el centro de la construcción de otro mundo. Las cuestiones de la paz, del comercio justo, de la deuda, del desarrollo sostenible, de la preservación de la naturaleza, del buen gobierno, irían a la par con las de la dignidad de la persona, del respeto del otro y de las diferencias, de la justicia, de la solidaridad y responsabilidad cara a las generaciones futuras. Numerosos talleres estuvieron precisamente centrados en las cuestiones de los valores, los principios, ética, religiones, diálogo interreligioso y espiritualidad. Todos estos talleres y seminarios consiguieron reunir a muchos más participantes de lo previsto por los organizadores. El domingo 3 de febrero, una celebración ecuménica al aire libre, de 5,30 a 7,30 horas de la mañana, reunió, a pesar de la lluvia, a cerca de 3.000 personas. Nadie se había atrevido a imaginarlo. Bajo diferentes enfoques, en función de las diversas tradiciones culturales y religiosas, se discutía el tema de la articulación entre transformación personal y transformación social. El último día, una de las 7 Conferencias matutinas estuvo centrada en el tema de los principios y los valores. Fue preciso transformar el espacio móvil del anfiteatro para poder albergar a más de 2.000 personas. El conjunto de las presentaciones y debates concedieron gran valor a una visión integrada e integral del ser humano, a una visión holística de la realidad. “Todo está articulado; todo es mutuo, nada es independiente. ¡Somos entre-seres!” decía uno de los participantes indios, mientras que un interlocutor brasileño subrayaba “la novedad que todos buscamos debe ocurrir en nosotros también, para renovar nuestras relaciones con los demás y con el mundo”.

Por supuesto, a un encuentro de este tipo no le faltan limitaciones. El tiempo fue muy corto, numerosas las lenguas y culturas, los medios limitados. Hubiera sido necesario analizar con más rigor las situaciones contras-

tadas, profundizar la reflexión, extraer algunos desafíos más importantes, elaborar propuestas alternativas factibles, formular algunas prioridades para la acción, etc. Por otra parte, también existía a veces una notable distancia entre las numerosas propuestas o la radicalidad de ciertas críticas, por atinadas que fueran, y la capacidad de llevar a cabo experiencias alternativas concretas. Tampoco faltó la ilusión de un cierto “unanimismo”; ahora bien, este último sólo podía ser aparente, ya que las visiones, las opciones y las estrategias no eran tan comunes como a simple vista podía parecer. En el compromiso del día a día, después del Foro, es probable que las divergencias e incluso oposiciones se pongan más de manifiesto, y la convergencia y la unidad de las diferentes luchas no seán siempre fáciles de mantener.

4. De un Foro a otro

En contra de las presentaciones hostiles de algunos sectores de la prensa, Porto Alegre no es ante todo un acontecimiento antimundial; al contrario. Nace de la mundialización y de los instrumentos tecnológicos mundiales. Nada hubiera sido posible sin Internet. Los hijos e hijas de la mundialización no están en contra de ella, sino que quieren otra mundialización cuyos beneficios no estén reservados a unos pocos. El todo-mercado no puede asegurarlo. Y se asistió a un desfase total, a un abismo, entre los dos Foros. Como exige la seguridad, Davos tuvo lugar en uno de los hoteles más chic de Nueva York. Allí se sucedieron los grandes “sacerdotes” y los grandes ritos del fundamentalismo del “pensamiento único”: “fuera del mercado, no hay salvación”. Los resultados de 20 años de aplicación de la receta neoliberal ¿son negativos para la mayoría de la población mundial y peligrosos para las generaciones futuras? ¡Poco importa! En nombre de la “verdad” es preciso reforzar las medidas de ajuste y liberarse de todas las barreras que frenan el libre comercio. El apetito del beneficio ciega.

En Porto Alegre lo que se buscaba ante todo no era el aumento y la acumulación de la riqueza, sino los medios para una mejor distribución de ésta entre todos. El Foro ha denunciado las crecientes desigualdades, el abandono y la marginalización insoportable de sectores enteros de la humanidad, de países y de continentes, los atentados contra el entorno. A la dictadura del libre comercio y del mercado, opone la supremacía de la política, y la participación de los interesados en las decisiones que les afectan.

Davos trabaja por el interés de una minoría. Porto Alegre quisiera asegurar la supervivencia de la humanidad y de su futuro. Elabora propuestas concretas para una nueva “gobernancia” mundial, necesaria y urgente. ¿Es posible todavía establecer una escucha o un debate entre posiciones tan antagónicas? Hay numerosos encuentros internacionales en los que los ciudadanos se manifiestan tranquilamente por las calles expresando sus inquietudes y formulando sus propuestas. Y no encuentran, muchas veces, más espacios de diálogo que las barreras de tela metálica, los perros policías, las bombas lacrimógenas u otros modos de represión. Unos mundos tan diferentes no se pueden encontrar, se afrontan. La alegría creadora y altruista de Porto Alegre es una sonrisa y un destello de esperanza frente al espectáculo triste y gris de Davos.

Conclusión

El gran reto para los organizadores del Foro no es indicar nuevos temas que permitan avanzar en el análisis crítico de los callejones sin salida del modelo neoliberal o en la formulación de propuestas alternativas. Estos surgen de la propia experiencia de los participantes. El reto es más bien el de asegurar la continuidad del Foro, de su proceso, de su manera de actuar: garantizar que siga siendo un espacio plural de la sociedad civil, libre, creativo, sin tutela externa, un espacio en el que se consolide la utopía, ya en marcha, de construir un mundo sostenible para todos. El Consejo internacional ha propuesto que se organicen entre septiembre y diciembre (2002) una decena de Foros regionales o continentales, según el método ya experimentado dos veces con éxito en Porto Alegre. La próxima edición mundial del Foro, retomando los diversos temas y centros de interés de los foros descentralizados, será una vez más en el sur de Brasil, antes de que se reúna en 2004 en la India, si existen allí las condiciones para que sean respetadas las “reglas del juego” del nuevo paradigma de la acción política transformadora.